



“Sin ACOR la remolacha habría desaparecido y la colza no se hubiese desarrollado como hoy la conocemos”

Pasamos un día con Ramón Bocos, secretario del Consejo Rector de ACOR, para conocerlo un poco mejor.

Texto: Eduardo Gordaliza
Imágenes: Photogenic

Ramón Bocos en su explotación de Colza en Pozaldez

El clima de Pozaldez (Valladolid) es malo, pero la tierra es buena. Los Bocos Cantalapiedra tienen su patrimonio en esta localidad vallisoletana donde Ramón se empeña en mantener la casa familiar de su tatarabuelo con más de 200 años de historia. Una “quijotada” en la que gasta su tiempo libre y algo más. Allí huele a alcanfor y a naftalina porque no quiere que ninguno de los vestidos, sombreros y zapatos que han pasado de generación en generación se echen a perder, algo así sucede con la explotación agrícola. Más de 800 hectáreas con una diversificación de cultivos

que se ajustan a los diferentes suelos y a los caprichosos mercados. Ramón Bocos también cree que la diversidad de cultivos y productos en ACOR debe continuar con los cultivos leñosos y con lo que demande la sociedad “siempre, y por encima de todo, que prime la rentabilidad de los socios”. No guarda rencor a esos árboles, a pesar de que de niño recibió una pedrada de su hermana intentando recolectar almendrucos, aún tiene la marca en la cabeza de los puntos que le cogieron. Eso sí, hoy prefiere recoger los pistachos con variadores de frecuencia y apostar, cada vez más, por

este cultivo ante las situación que atraviesa la DO Rueda: “los pistachos pueden ser una alternativa al viñedo, se han plantado tantas hectáreas que ahora sobra uva”, asegura, a pesar de contar con 90 hectáreas de verdejo y otras variedades dentro de la denominación.

Ramón conoce muy bien la DO Rueda, actualmente forma parte del Consejo Regulador, ya fue Secretario durante más de 20 años, cargo que ocupó también en la DO Ribera del Duero y ocupa actualmente el cargo de Secretario en la Cooperativa ACOR. Reconoce que desde

los órganos sociales es más fácil llegar a las administraciones para que escuchen las demandas de los agricultores o viticultores, “si quieres hacer mejor las cosas, cambiarlas o que funcionen de otra manera, de nada sirve sólo quejarte, hay que dar un paso donde se toman las decisiones”. En las tierras de su familia también cultivan mares de colza, girasol y remolacha, este último cultivo es, “el más rentable y seguro”, sentencia. “Tiene que formar parte de las rotaciones de las explotaciones de regadío”.

ACOR asegura un ingreso mínimo de 71 euros la tonelada, sin embargo, y a pesar de que el número de hectáreas ha crecido más de un 50%, muchos no apuestan por este cultivo. Ramón cree que los motivos son muchos: “relevo generacional; el agua como factor limitante sobre todo en Ávila, Valladolid y Segovia y los costes de producción”. El secretario de ACOR no se esconde al hablar de la competencia, reconoce que es difícil competir con una empresa que arrienda tierras, “eso sería un paso muy peligroso para ACOR, sería el último cartucho, nadie hace producir tantas toneladas como lo socios de la Cooperativa, ellos buscan otra cosa, además en ACOR a todos los socios se les trata por igual”.

Para Ramón Bocos una Cooperativa es una manera de afrontar proyectos de una gran envergadura difíciles de conseguir de forma particular. “ACOR ha permitido asegurar muchos cultivos, ha asegurado la economía de muchas familias y ha permitido que la remolacha sea uno de los cultivos más rentables”, argumenta Ramón quien asegura que el empeño del actual Consejo Rector está en mantener la mayor rentabilidad posible. “Sin ACOR la remolacha hubiese

desaparecido y sin ACOR la colza no se hubiese desarrollado como hoy la conocemos”, insiste y asegura “intentaremos volver a dar retorno cooperativo, por eso insistimos al socio que equilibre las participaciones con la superficie cultivada”.

Cuando se le pregunta por las decisiones que debe tomar el Consejo Rector reconoce que son difíciles porque “hay que anteponer los intereses generales a los particulares, al menos eso es lo que siempre intento”, apostilla. “Creo que la Cooperativa esta en una buena situación tanto de gestión interna como eco-

globales, aunque eso “no te garantiza ser mejor agricultor”.

El socio aprobará en la Asamblea General de diciembre los nuevos estatutos sociales, una adaptación a los tiempos actuales. “El voto ponderado va a reconocer que los socios que más aportan a la Cooperativa tengan una mayor participación en la toma de decisiones”.

Ramón no quiere elegir entre una OPA y una Cooperativa, cree que cada organización tiene un papel, pero la importancia que tiene ACOR es indiscutible. “Me gustaría que los agricultores pudié-



Bocos comprobando la nascencia de la remolacha

Si quieres hacer mejor las cosas, cambiarlas o que funcionen de otra manera, de nada sirve sólo quejarte, hay que dar un paso donde se toman las decisiones

nómica, algo que ha favorecido la eficaz gestión de los últimos años y los altos precios del azúcar, lo que permitirá dar larga vida a la Cooperativa”.

El padre y el tío de Ramón eran ingenieros agrónomos, como él, quizá el máster de Enología y Viticultura que realizó en Madrid hace que le brillen los ojos cuando habla del vino, pero era evidente que su destino era gestionar la explotación agrícola de la familia. Cree que esos estudios, cuando su habitación parecía un jardín botánico con pájaro suelto incluido, le han servido para tener una base más técnica y unos conocimientos más

ramos no tener ningún tipo de subvención porque nuestras producciones nos permitieran ser rentables, pero ahora mismo la PAC y las ayudas agroambientales, el PDR, son necesarias para mantener la rentabilidad de nuestras explotaciones. Lo que no se entiende es la complejidad de la nueva PAC, nos obliga a pensar más en la burocracia para lograr unos ingresos que en la producción”.

Antes de terminar y con una copa de verdejo en la mano... matiza “Ah, que no se me olvide, el mejor vino sigue siendo el de Pozaldez”.